

su procedencia, seguía una magnífica colección de objetos de arte moderno: tapices de Flandes, trabajos en oro de los artistas florentinos, vasos y otras numerosas alhajas de otras clases. El inventario de esta colección, de 1457 (por consiguiente, de la época en que Barbo era todavía cardenal), es uno de los más interesantes documentos del archivo público de Roma (1), y no menos importante para la historia de la cultura que para la del arte de la época del Renacimiento. Sólo un cotejo de los objetos allí enumerados, con los que se conservan en los actuales museos, hace conocer completamente la riqueza de la colección de San Marcos. Así por ejemplo, el gabinete de antigüedades de Viena posee 200 camafeos antiguos, y la biblioteca de París unos 260, al paso que el mencionado inventario enumeraba 227 de estos objetos en la colección del cardenal Barbo. Este había reunido unas 100 monedas antiguas de oro y unas 1,000 de plata; y tenía catalogados 25 altarcitos domésticos con imágenes de mosaico; número mayor de los que existen al presente en todos los museos de Europa reunidos (2).

(1) Ha sido publicado por Müntz II, 181-287, con algunos suplementos de fecha posterior. Sobre Paulo II como coleccionador cf. *ibid.* 128 s. y Müntz, *Précurseurs* 159, 170, 184, 193. La larga estancia en Florencia, de que Paulo II habla con tanto calor en el \*Breve de 8 de Sept. de 1466, citado arriba en la página 301, podría haber influido en determinarle á este gusto por las colecciones. Un anillo de ceremonia de Paulo II se halla en Viena; v. *Fahrh. der kunsthistor. Sammlungen des österr. Kaiserhauses XIV*, 6 s. Otros anillos de Paulo II no descritos todavía, vi yo en la sacristía de la catedral de Trento, en la colección del pasado embajador austriaco en Roma, conde de Paar, y en el Museo Czartorisky de Cracovia n. 1327.

(2) Müntz II, 140, 143. El instituto de artes de Städel de Frankfort a. M. ha adquirido recientemente dos tablas de forma longitudinal con escenas de la historia romana (hazañas de Mucio Escévola y Horacio Cocles) y una vista de la ciudad de Roma, sumamente interesante y característica, del siglo xv, pintadas de gris sobre fondo oscuro y realizadas con listones dorados. El Sr. Thode, en *Frankf. Zeitung* 1891, 4 Febr. (cf. también *Allgem. Zeitung* 1892, April 15) ha expresado la opinión de que estas tablas eran obra de Fra Filippo Lippi, y estaban hechas para el cardenal Barbo, quizá para ornato del gabinete, en que él guardaba su colección. «Con tal suposición, dice el citado investigador, se podrían explicar satisfactoriamente muchas particularidades de las tablas, ante todo la evidente imitación de bronce, después también la libre copia de medallas que tanto resalta, las cuales están colocadas en todas partes como adorno de las armas y de los caballos, y á las que se pueden reducir también algunos tipos de cabezas.» No se le ha ocultado á Thode que esta interpretación no es enteramente segura. Müntz en las *Mél.* de Rossi 143 ss. ha dudado, por motivos de estilo, que esta obra sea de Filippo Lippi; y podría tener razón; Hülsen en el *Bullet. d. Commiss. archeol.* 1892

Todos estos tesoros del mundo antiguo, del Oriente y de la época en que vivía, no eran bastante para satisfacer la insaciable afición coleccionista de Paulo II; por el contrario, cuanto eran mayores los medios que tenía ahora á su disposición, tanto se ensancharon también sus planes; y así parece haber pensado el Papa seriamente, en hacer trasladar á su palacio toda la biblioteca de Monte Casino; y á los ciudadanos de Tolosa parece haberles ofrecido construirles un puente, á cambio de que le entregasen el gran camafeo que se halla ahora en el Museo palatino de Arte antiguo de Viena (1).

Por lo demás, Paulo II no era en manera alguna un mero coleccionador entusiasta de objetos de arte, sino también un eximio conocedor de ellos. Dotado de una memoria extraordinaria, nunca olvidaba los nombres de las personas ó de las cosas que una vez había conocido; y á primera vista podía señalar la procedencia de una moneda antigua, así como el nombre del príncipe en ella representado (2).

Lo propio que á los antiguos monumentos, se extendió la solicitud del Papa á las iglesias de la Ciudad eterna; en Letrán, San Lorenzo in Piscibus, Santa Lucía in Septemviis, Santa María in Aracoeli, Santa María la Mayor, Santa María sopra Minerva y finalmente, en el Panteón, se emprendieron reparaciones más ó menos extensas. También los puentes, puertas, muros y cierto número de edificios públicos de Roma, fueron restaurados por mandato de Paulo II, y esta actividad del Papa se extendió asimismo hasta Tivoli, Ostia, Civitavecchia, Terracina, Viterbo y Monte Cassino (3).

muestra, que el tipo y figura de la obra de Frankfort pertenece al tipo de las vistas de Roma, cuyo conocidísimo ejemplar está en Mantua, el cual apenas puede provenir de antes de 1475, y por consiguiente sería posterior á la vida de F. Lippi. Pero Müntz niega además también toda relación de las tablas con el cardenal Barbo. Hasta qué punto sea esto exacto, no me atrevo á resolverlo. Como quiera que sea, es de desear una publicación auténtica de esa notable obra artística.

(1) Los documentos se hallan en Müntz II, 133 cf. F. de Mély, *Le grand Camée de Vienne et le Camayeul de S. Sernin de Toulouse*, Toulouse 1894, 13.

(2) Gaspar Veron, en *Marini II*, 179. *Canensius* 31-32.

(3) Müntz II, 85-90, 94, 96. 98-107. Cf. Müntz, *Les anciennes Basiliques* 8, 17, 18, 19, 20-21 y *Rev. archéol.* VII, 339; IX 171. *Forcella XIII* 6. Sobre los artistas empleados por Paulo II, v. también los *Doc. e Stud. publ. p. la deput. di stor. patria I*, Bologna 1886; *Studi* 4 ss. y *Bollet. stor. d. Suizz. ital.* VII, 4. En una puerta de la casa consistorial (Palazzo publico) de Viterbo vi el escudo de



Todavía fué más importante en el reinado de Paulo II la actividad artística creadora en el terreno de la Arquitectura (1), y precisamente aquí se nos presenta el Papa como paladín del Renacimiento. Él fué el primero que hizo aplicar, en la construcción del grandioso palacio de San Marcos, las teorías de Vitruvio, y rompió definitivamente con el estilo gótico. Sus extensas y magníficas edificaciones en el Vaticano (2), lo propio que en Loreto (3), aseguraron completamente en Roma el triunfo del nuevo estilo arquitectónico; y es muy interesante haber sido Paulo II quien volvió á emprender el grandioso proyecto de Nicolao V para la reedificación de San Pedro, y continuó allí la construcción de la tribuna. Una medalla y un par de líneas de la biografía del Papa por Canensius, han sido por mucho tiempo los únicos testimonios de este hecho importante; y así ha podido originarse el error de haberse tratado allí solamente de algunos trabajos de restauración. Pero las cuentas que se conservan en el archivo público de Roma no dejan lugar á dudas sobre los grandiosos designios del Papa; y un pasaje, por desgracia muy lacónico, de una carta de Gentile Becchi á Lorenzo de' Medici, viene á confirmar estos datos (4).

Paulo II reanudó todavía otro proyecto de su gran predecesor: la traslación del obelisco á la plaza de San Pedro. El distinguido

Paulo II con la inscripción: PA PP II. 1465. Paulo II promovió también la nueva construcción de la catedral de Loreto, v. Tursellinus 133 s. (cf. Schmarsow 122; Vogel, De ecclesiis Recanat. et Lauretana [Recineti 1859] I, 219 s.; II, 217 y Arch. stor. dell' Arte I, 321 s.) y el \*\*Breve de Paulo II para el «episcop. Parentinus, eccl. Rahanaten. vicarius», dat Romae 1 Martii 1471. Lib. brev. 12, f. 12. *Archivo secreto Pontificio*.

(1) La pintura ocupaba entonces inferior lugar. Cf. Müntz II, 30 s. 32, 107-108 y Janitschek, Repert. VI, 215 s.

(2) Müntz II 8, 32-43. cf. Bonanni 180.

(3) Cf. Kirchenschmuck 1891, 37.

(4) \*«Sam Marco si sta. La tribuna di Sam Piero diseguita.» Gentile Becchi á Lorenzo de' Medici en 1470 (stil. flor.) da Roma a di III. di Gennaio (Ricevuta a di V detto). El original se halla en el *Archivo público de Florencia*. Av. il princ. filza 61 f. 119. Esta indicación hasta ahora desconocida concuerda admirablemente con las cuentas extractadas por Müntz (II, 45 ss) y con la conjetura de este sabio sobre la fecha de la moneda publicada por Litta (n. 11) cf. también sobre la misma Morsolin 4-5 y Armand II, 32. El estudio comparativo que aquí se hace de los edificios de S. Marcos y S. Pedro hace presumir que se ha tratado también en el último pasaje aducido de otra nueva y grandiosa construcción. Barnes (St. Peter in Rome, London 1900) cree que Paulo II fué quien añadió una nave transversal á la antigua iglesia de S. Pedro. V. acerca de esto Histor. Jahrb. XXII, 167.

Ridolfo Fioravante degli Alberti, uno de los primeros arquitectos de su tiempo, había dispuesto los planos para la traslación, y ya se habían comenzado los trabajos cuando ocurrió la muerte del Pontífice (1).

La principal obra de Paulo II es el Palazzo de San Marcos, en la actualidad Palazzo di Venecia. Las modernas investigaciones de los archivos han aclarado algún tanto la historia, hasta ahora muy oscura, de esta obra gigantesca; bien que no todas las dudas están desvanecidas todavía (2). Con seguridad puede reclamar el título de autor de aquel grandioso edificio el arquitecto Jácome da Pietrasanta, cuyo nombre aparece por primera vez en tiempo de Nicolao V (3); y con él trabajaron Julián da San Gallo, entonces todavía muy mozo, Meo del Caprino y Giovannino de'Dolci. Desgraciadamente se emplearon en todas estas construcciones sillares de piedra de Tívoli sacados del Coliseo (4). Algunas medallas acuñadas con motivo de esta edificación, las cuales se han hallado en alcancías de barro, con ocasión de varias restauraciones, y además una inscripción de la fachada principal, nos suministran la prueba de que los trabajos para su construcción comenzaron en 1455 (5). Tuvo que derribarse todo un barrio de casas para dar lugar al nuevo edificio, trazado en estilo genuinamente romano; y aun cuando durante casi todo el tiempo del reina-

(1) Müntz II, 4, 24-25. Cf. nuestro tomo I, vol. II, pág. 182. A las obras citadas por Müntz I, 83 sobre Fioravante hay que añadir también el Arch. stor. Lom. IX (1882) 672 ss. del Giornale dell' Ingegnere Architetto de 1872, Beltrami, Aristotele da Bologna al servizio del duca di Milano, Milano 1888, y Bollett. stor. de Suizz. ital. X, 145 s.

(2) Sobre este punto son fundamentales las investigaciones de Müntz II, 49 s. las que completan los artículos del mismo autor, publicados en L'Art 1884 y en Gli studi in Italia A° VII, 1 fasc. 2 (se imprimieron también separados en Roma en 1884). Cf. además Schmarsow 62 ss. y Studi e doc. VII (1886) 67 s. V. también Ermisch 131, Mél. de Rossi 139 s. y Morsolin 9 s.

(3) V. Müntz, Arts II, 13, 15, 16, 53; Palais 9; Cf. Redtenbacher 146. Según Gnoli (Riv. d' Italia I [1899] 357) J. B. Alberti tuvo parte en el edificio del Cortile de S. Marcos.

(4) Reumont III 1, 397, 478; Müntz II, 7; Lanciani, Ruins 378, cf. 246; Babucke Kolosseum 53; Lanciani, Destruction 208. También fueron sacadas fuera de Roma sin cesar piedras antiguas de mucho valor; así escribe el cardenal Gonzaga en 16 de Sept. de 1464 desde Roma á su madre Bárbara: «Mando etiam per questo mestiere alcuni pezzi de alabastri et altre antiquitate tuolte qui.» *Archivo Gonzaga de Mantua* V. en el apéndice n.º 74 una inscripción métrica hasta ahora inédita que se halla en la Iglesia del palacio de S. Marcos.

(5) Bonanni I, 74, 85. La inscripción dice así: «Petrus Barbus Venetus cardinalis S. Marci has aedes condidit A° Chr. 1455».



do de Paulo II se siguió trabajando, á su muerte no estaba todavía terminado aquel palacio, que encerró dentro de sí la nuevamente adornada basílica de San Marcos como si fuera una capilla suya. El plan primitivo, conservado en una medalla de 1465, según el cual el edificio había de haber tenido dos grandes torres en los ángulos, nunca se llegó á ejecutar completamente; pero imperfecta y todo, esta severa construcción coronada de almenas, con su extensa fachada y poco numerosas ventanas, es uno de los más grandiosos monumentos de Roma, en el cual se hace notar de una manera muy acentuada la transición del castillo medioeval al palacio moderno, y del estilo gótico al del Renacimiento. En el palacio propiamente dicho, del cual hablan con admiración todos los contemporáneos (1), predomina todavía el carácter de fortaleza. «Es, según dice un ingenioso historiador del Arte, el monumento expresivo de una época de violencias; el severo rostro que el señor vuelve hacia la muchedumbre; y, sin gracia ni alegría en sus formas, esconde celosamente todos sus ornamentos en el interior grandioso y desmedidamente dilatado; pero que estaba, sin embargo, destinado á ver desarrollarse una vida opulenta y brillantes espectáculos» (2). Salas extensas con artesonados magníficos; puertas y chimeneas de mármol exquisitamente labrado, y finalmente, también las pinturas (las cuales representan las hazañas de Hércules), dan todavía actualmente testimonio de su

(1) Fr. Ariosto dando cuenta de la elevación de Borso al ducado de Ferrara, según veremos más abajo, dice al describir la entrada solemne del Duque en Roma: que pasó «per quella regione dove si fabrica quello alto e superbo pallazo pontificale a S. Marco cum tanto incomparabile spesa, cum tanto maraviglioso artificio, cum piu inzegno, cum piu magnificentia che per adriedo si sia usitado edificare in Roma». Arch. d. Soc. Rom. XIII, 406.

(2) Schmarsow (63), quien á propósito de este edificio sospecha una segunda intención: la de dar fin al destierro del Papa en la ciudad Leonina. Es cierto que también motivos políticos fueron causa de que morase frecuentemente Paulo II en el nuevo palacio, como se saca del \* Despacho del *Archivo de Milán*, citado arriba en la p. 52. Cf. Papencordt 516 s.; Gsell-Fels 188; Burckhardt-Bode 98; Redtenbacher 155; Burckhardt, *Gesch. der Renaiss.* 55, 160; *The Ecclesiologist* XXIX, 160. Sobre S. Marcos v. Armellini 327. Calixto III en 1458 tertio Non. Maii A° 4°, concedió una indulgencia para activar la restauración de S. Marcos; en ella hace mención del gran cuidado y de las expensas del card. Barbo por esta Iglesia. Regest. 452, f. 40. *Archivo secreto Pontificio*. V. también el insigne estudio de Stevenson, *Sur les tuiles de plomb de la basilique de S. Marc, ornées des armoiries de Paul II et des médaillons de la Renaissance*, en las *Mél. d'arch.* 1888, 439 ss. El área del palacio con la Iglesia y el Palazzetto compone un total de 12,174 m. cuadrados, según ha tenido la amabilidad de comunicarme el Sr. arquitecto F. Pokorny.

antigua magnificencia (1). El escudo de armas del Papa, colocado en el vértice de la puerta principal, es trabajo de Juan Dálmata (2). Del todo pertenece al estilo del Renacimiento el magnífico zaguán, por desgracia no terminado, con su pórtico adornado de medias columnas, en la parte inferior dórico-toscanas y en la superior corintias; y el atractivo *Palazzetto*, pegado al ángulo derecho y comenzado en 1466, lo propio que el vestíbulo de San Marcos, enlazado con el palacio.

Desde 1466 había Paulo II establecido su residencia durante una gran parte del año en este gigantesco palacio, situado en medio de la Ciudad, al pie del Capitolio, en los dominios de sus amigos los Colonna; y también se trasladó allá la Cámara Apostólica (3). Principalmente en el estío, cuando la región del Vaticano solía ser invadida por las fiebres, habitaba el Papa en San Marcos; por lo cual este palacio se designó también como residencia de verano (4); pero con mucha frecuencia continuaba el Papa viviendo allí hasta los meses de invierno (5). Los sucesores de Paulo II moraron también en él con frecuencia, como lo muestran sus bulas; y precisamente cien años después de la elección de Paulo II, pasó aquel extenso edificio, por donación de Pío IV, á poder de la República de Venecia (6); y con Venecia vino á parar al dominio de Austria, cuyos embajadores viven todavía en él actualmente.

(1) Cf. Ulmann, *Die Taten des Hercules*. Estos frescos, que se hallan como friso en una sala del piso principal, en las paredes bajo el techo de madera, los atribuye Ulmann á un discípulo de Pollajuolo. Con todo, las pinturas parecen pertenecer más bien á la escuela de Mellozzo (v. Zarncke, *Litt. Zentralblatt* 1895, 31); hiciéronse hacia 1471 por orden de Paulo II y del cardenal M. Barbo.

(2) Cf. Tschudi en el *Jahrb. d. preuss. Kunsts.* IV, 186.

(3) V. Gottlob, *Cam. Apost.* 21.

(4) Fr. Ariosto en la relación citada arriba p. 72 n. 1, llama al palacio la stantía estiva de la S<sup>a</sup> de N. S.

(5) Así en 1464, residió Paulo II en S. Marcos aún el 16 de Noviembre, como se saca de las \* *Acta consist.* f. 34<sup>a</sup>. *Archivo secreto pontificio*.

(6) Cf. Cecchetti I, 333 n. y Novaes V, 246. La simbólica entrega se efectuó cerrando y abriendo las puertas; v. en el *Archivo público de Venecia*, el \* *Acta sobre la «traditio» del palacio por el procurador de Pío IV, el card. Guido Ascanius Sforza, al embajador Jacobus Superantius, dat. 1564. 2. VII. Archivo público de Venecia.* (Dato comunicado por la bondad del Sr. Prof. F. Kaltenbrunner.) Recuerda este hecho una pintura al fresco que hay en el palacio de Venecia, en la sala principal, que ahora sirve de cancellería de la embajada, así como la siguiente inscripción: Pius IIII Medices Pont. Max. argumentum amoris et studii sui sponte donavit Iacobo Superantio eq. or. MDLXIII.